

Crítica capitalista y anhelo de Revolución en *Krieg y Eva* de
Aus der Pubertät de Max Horkheimer

Alan Matías Florito Mutton
Instituto de Filosofía Dr. Alejandro Korn, UBA

alan.florito@uba.ar

Horkheimer le da vida a la Teoría crítica cuando escribe sus fundamentos en “Teoría tradicional y Teoría crítica” a finales de la década de 1930¹. Desde ese momento, Teoría crítica hace referencia a las ideas postuladas de los científicos sociales del Instituto de Investigación Social popularmente conocidos como integrantes de la Escuela de Frankfurt. La Teoría crítica tiene un fuerte componente antipositivista que denuncia todo intento teórico de describir la realidad humana por medio de las metodologías de las llamadas Ciencias Exactas. Según el propio Horkheimer, la vida de los seres humanos no se puede reducir a mero dato, *factum*, ni tampoco a gráficos o análisis fiscalistas. La vida humana tiene un exceso que no se puede llevar al lenguaje y a la escritura. La Teoría crítica también rechaza la idea de que la tecnología y la ciencia son neutrales dado que todo conocimiento se enmarca en una cultura, una época y, sobre todo, responde a necesidades político-económicas.

Son escasos² los trabajos de investigación en torno a los escritos de juventud de Horkheimer. Para saldar el déficit nos proponemos recorrer dos escritos reunidos en *Aus der Pubertät*³, *Krieg y Eva*, y así indicar ciertos elementos críticos (I) que se encuentran entrelazados con cuestiones políticas, económicas y sentimentales. A partir de (I) nos centraremos en señalar lo que consideramos que son los elementos políticos centrales de dichas obras literarias de juventud (II) para demostrar que en dichas obras de juventud ya se encuentra en germen su Teoría Crítica de 1930.

¹ “Traditionelle und kritische Theorie” apareció por primera vez en la *Zeitschrift für Sozialforschung*, Jahrgang VI, en 1937. Utilizaré la siguiente edición: Horkheimer, M. (1968). “Traditionelle Theorie und kritische Theorie”. En: *Kritische Theorie. Eine Dokumentation. 2Bd.* Alfred Schmidt (Hrsg.). Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, pp. 137-191. De aquí en más: *TtTk*.

² No sólo escasos, sino que además giran en torno a subsumir las ideas de juventud de Horkheimer bajo el rótulo de pesimismo y, en el mejor de los casos, de pesimismo romántico. No negamos, como indicaremos a continuación, la arista schopenhaueriana de Horkheimer, pero sí nos oponemos a reducir sus escritos de juventud unilateralmente. La crítica social está presente y la idealización de un mundo más justo es una temática que aparece en varios de sus escritos. El amor, la guerra y la religión son tópicos que se presentan encadenados junto a ideas de justicia y de libertad.

³ Horkheimer, M. (1988a). *Gesammelte Schriften Band I: Aus der Pubertät. Novellen und Tagebuchblätter 1914-1918*. Frankfurt am Main: Fischer. De aquí en más: *AuP*.

Los escritos de juventud exclaman con ahínco la igualdad entre los seres humanos mediante una continua añoranza⁴ de justicia que es deseo ardiente de una humanidad emancipada de los sufrimientos que la aquejan⁵. En este sentido, y por eso nos oponemos al reduccionismo de pensar los escritos de juventud de Horkheimer como absoluto reflejo del pesimismo schopenhaueriano, la gran mayoría de las obras de *Aus der Pubertät* tratan sobre el sufrimiento que es causado por la guerra, las divisiones sociales en la humanidad, el autoritarismo y el capitalismo. *Krieg* y *Eva* son obras que muestran a las claras que la causa directa del sufrir humano no es inherente a la existencia.

1. Aus der Pubertät

En las páginas de *AuP* se cruzan al menos tres caminos teóricos que han marcado el pensamiento de Horkheimer. El pesimismo de Schopenhauer⁶ se mezcla con la teoría política de Marx⁷ y juntos desembocan en lo que se denomina romanticismo científico⁸. Schopenhauer fue el camino teórico que reflejaba la brutalidad del mundo, Marx fue el camino de la esperanza que posibilitaba la redención humana *en* el mundo. Si bien a lo largo de los escritos de juventud parecen encontrarse ambos caminos en tensión, uno puede dar cuenta de que la crítica de Horkheimer no se presenta como una simple denuncia estéril de su tiempo. Las páginas, escritas durante la Primera Guerra Mundial, asesinatos

⁴ Traducimos *Sehnsucht* como “anhelo”, “añoranza”. Otra de su acepción es “nostalgia”. Pensamos el término alemán como un “anhelo doloroso y sincero”.

⁵ Durante las décadas de 1960 y 1970 Horkheimer da una serie de entrevistas que actualizan su pensamiento. Para muchos críticos, es la llamada “etapa religiosa” del pensador. Nos interesa señalar que la idea de anhelo (*Sehnsucht*), tantas veces expuestas en sus escritos de juventud, se repetirá una y otra vez a lo largo de sus obras. La entrevista que le realiza Helmut Gumnior en 1970 se publica con el título “*Die Sehnsucht nach dem ganz Anderen*” (“El anhelo de lo completamente otro o “La añoranza de lo completamente otro”). Nuevamente aparece la idea de ese anhelo por la Otredad que Horkheimer, a pesar de todo, ha sostenido durante toda su vida intelectual.

⁶ Suscribimos al análisis que realiza Jepsen (2011) en “*Verlassenheit und Solidarität. Die Philosophie Schopenhauers in der kritischen Theorie Max Horkheimers*”. Jepsen se encarga de demostrar que el pesimismo metafísico de Horkheimer surgió de cierto pesimismo en la filosofía de la historia y que el pesimismo es entendido por Horkheimer de manera positiva porque faculta una crítica socio-filosófica adecuada. El primer paso es aceptar la realidad social (análisis), el segundo es idear proyectos para cambiar (programar) y el tercero es intentar transformarla (*praxis*).

⁷ Sobre este tema, recomendamos la lectura del análisis que realiza Corbanezi (2017) en “*Horkheimer entre Marx e Schopenhauer: do materialismo pessimista ao pessimismo materialista*”. Corbanezi afirma que los pesimismos de Schopenhauer y de Marx se encuentran estrechamente relacionados porque comparten una descripción negativa de sus épocas que se enmarcan en una visión materialista. A lo largo del artículo, el autor destaca la influencia del materialismo pesimista de Marx y del pesimismo materialista de Schopenhauer en el pensamiento de Horkheimer.

⁸ Sobre esta temática, un aporte interesante lo da Martin Davies (1991) en “*Zwischen Eros und Thanatos: Zur Wissenschaftsauffassung der Romantik*”. Davies apela a ciertas herramientas de la Teoría Crítica alemana del Siglo XX, sobre todo a las habermasianas, para demostrar sobre la impronta científica que tuvo el romanticismo alemán en varios autores.

postulan ideas que rechazan la barbarie del mundo moderno burgués. Asimismo, exponen las principales críticas contra el modelo moderno de felicidad al que supuestamente ingresaría la humanidad de la mano de la ciencia y de la técnica modernas. Las explosiones de la maquinaria de guerra pesada acompañan en el día a día al joven Horkheimer. Los sentimientos volcados por el púber escritor expresan las desgracias que lo mantenían en vilo por las noches y que lo han llevado a enfermar en más de una oportunidad.

El joven Horkheimer es un crítico de su tiempo porque rechaza por completo al capitalismo. Escribe en sus diarios las guerras que se libraban en la realidad y en su cabeza. La culpa, la ira y el miedo se repiten. Los disgustos que le ocasionaba tomar conciencia de todo lo que la gran mayoría no poseía se mezclaban con la impotencia de no poder ayudar a los muertos y a los que estaban en las puertas del olvido. Con todo, la aflicción no lo paralizó y emergió en él un espíritu libre del egoísmo de su entorno. Escribió contra su clase social y sobre todo contra su familia, los negocios de su padre y sus allegados. Ya de adulto manifiesta cuán hondo caló la imagen filosófica de Schopenhauer. En su adolescencia sentía que el pesimismo schopenhauariano lo socorría cuando debía tomar decisiones complejas que le generaban una fuerte angustia en su espíritu. Recordemos que ambos tuvieron padres empresarios y tras arduas discusiones con ellos decidieron alejarse de los negocios familiares para comenzar sus propios caminos intelectuales. Estas disposiciones existenciales que lo desgarraron durante su juventud se sienten en sus escritos, pero el mismo Horkheimer aclara en más de una ocasión que el pesimismo era estimulante en su búsqueda por mejorar las condiciones materiales de la humanidad.

AuP contiene los primeros textos críticos horkheimerianos. Se trata de novelas y notas que trazó durante la Primera Guerra Mundial. En la década de 1970, a pocos años de su muerte, acepta la idea de editar sus escritos de juventud. En ellos encontramos rasgos de su obra posterior. Los textos fueron escritos en un momento en el que aún no pensaba en estudiar y su educación filosófica era muy fragmentada. Sin embargo, ciertos elementos de su Teoría Crítica ya se manifiestan, dado que nos encontramos con una crítica radical de las condiciones sociales existentes. A su vez, el pesimismo y la angustia se evocan para denunciar a la sociedad de su tiempo. No obstante, no se debe creer que dicha evocación tendía hacia una actitud pasiva y conformista. Por el contrario, fueron momentos históricos que moldearon el espíritu crítico que se agrupó a círculos de jóvenes intelectuales que batallaban con ideas por un mundo mejor⁹. El propio Horkheimer da cuenta de ello en 1973:

⁹ Sobre la tensión entre la denuncia de su época y el pesimismo que su escritura manifiesta, uno de los editores de sus *Obras Completas*, Alfred Schmidt, señala: “Es aún más sorprendente cómo la tensión intelectual característica de la teoría crítica se hace ya evidente aquí: crítica radical de las condiciones sociales existentes,

“Dar a conocer mis primeras ideas nunca se me pasó por la cabeza ni en el momento de escribir este artículo ni en mi vida posterior. Abrí el gabinete de mi biblioteca y comencé a conversar con colegas y editores (...) A la edad de quince años, después de terminar la secundaria, dejé la escuela y me preparé para el trabajo de industrial en Alemania y en el extranjero. Mi conocimiento estilístico y literario era extremadamente modesto. No tenía una visión técnica de la psicología y la sociología, solo la voluntad de la verdad y la vida correcta implantada en mi hogar, sin matices a través del conocimiento de la complicada realidad. Tanto los imperativos religiosos como los morales aparecen sin diferenciación [en las obras] por intereses profesionales, políticos o de otro tipo como motivos que determinan directamente al individuo o que éste niega.” (Horkheimer, 1988a: 19).

Horkheimer se opuso a mandatos familiares y sociales para ir formando su propia *Weltanschauung*¹⁰. Negó por completo al individuo que su entorno esperaba que fuera. La transformación fue lenta, pero ardua y estuvo signada por su participación en la Primera Guerra Mundial, los viajes que realizó junto a su amigo Friedrich Pollock a Inglaterra y la incansable búsqueda de justicia y de verdad. Su vida estuvo abocada a encontrar fundamentos sólidos con los cuales vivir.

1.1 Krieg (1914)

*Krieg*¹¹ es una novela corta que tiene por tema principal la guerra y las implicancias de ella en la humanidad. La guerra es un acontecimiento universal que sufren todas las naciones y se dan en absolutamente todas las épocas. Alrededor de ella surgen preguntas antropológicas que cuestionan las ideas básicas sobre una sociedad futura mejor y ponen en énfasis en la posible naturaleza violenta del ser.

La novela transcurre en un intercambio de cartas en el que se van postulando ideas que incluyen definiciones filosóficas y análisis profundos sobre la naturaleza humana. Las páginas son fieles evidencias de que los personajes representan ideas y templos anímicos.

pero pesimismo y tristeza con respecto al mundo en su conjunto. Sin embargo, incluso para el joven Horkheimer, esta tensión no se resolvió en un intrascendente escepticismo, sino en la exigencia, asumida de Schopenhauer, de ‘permanecer en lo temporal contra lo eterno despiadado’”. (Horkheimer, 1988a: 3). Schmidt afirma que Horkheimer no se acalló en la comodidad escéptica de escapar del mundo silenciando en su mente la violencia de la sociedad que iba *in crescendo*. Muy por el contrario, optó por hacerse cargo de la situación inmediata plasmando en palabras su decepción y su esperanza de un mundo más justo.

¹⁰ Creemos que más bien se iba formando una cosmovisión idealista y marxista [*eine idealistische und marxistische Weltanschauung*].

¹¹ Horkheimer, M. (1988b). “Krieg. Ein Briefwechsel”. En: *Gesammelte Schriften Band I: Aus der Pubertät. Novellen und Tagebuchblätter 1914-1918*. Frankfurt am Main: Fischer, pp. 21-64. De aquí en más: K.

El intercambio epistolar es entre Walter y Luise, y sucede desde agosto hasta diciembre de 1914. El tema de fondo es el amor y está completamente atravesado por cuestiones políticas. ¿Para qué sirve la guerra? Walter se opone contundentemente, pero ha decidido participar en ella para conquistar el corazón de Luise. La valentía y la bravura patriótica son las cartas de aceptación que Walter necesita presentarle a los padres de su amada. Luise glorifica la guerra como una fiel defensa de la cultura y de los valores alemanes que posibilita la unidad nacional. Los hermanos de ella también han partido al campo de batalla.

Con el pasar de los meses, el rechazo y el odio que Walter tiene contra la guerra se manchan con la sangre y la violencia con la que sus ojos se encuentran día a día. Las cartas entre ambos se van sucediendo con cierta periodicidad. El mandato nacionalista por Alemania, íntegramente atravesado por la exaltación de la virilidad masculina, cala profundo en un Walter que toma la decisión de participar en la Gran Guerra. Ya en las primeras cartas que le envía a su prometida se manifiesta la necesidad que tiene por corroborar sus creencias previas con los hechos que suceden en los campos de batalla. El precio es alto: ha dejado los paseos de campiña con Luise por los bosques hechos ríos de sangre, ha tenido que dejar la pasible tranquilidad de los cielos estrellados por los destellos que ocasionan las bombas nocturnas. A pesar de que los días y las noches se convierten en infiernos dantescos, la idea de anhelo (*Sehnsucht*) es invocada constantemente por Walter en sus cartas con la intención de mantener en su imaginación un futuro junto a Luise. La imagen romántica por excelencia es la de las montañas solitarias¹² en la que ambos enamorados pueden recluirse para llevar lo puro del amor hacia esas alturas inmaculadas. El aire que llenaría sus pulmones sería el remedio de un cuerpo corrompido por lo social.

En la primera carta de Luise se reflejan dos elementos centrales de la novela. Uno define su temple anímico y el otro refleja las ideas que ella encarna. Luise simboliza la exacerbación de los valores nacionalistas y la necesidad de un tipo de unión nacional que implica la eliminación de lo distinto, de lo extraño, es decir, de todo lo que no es alemán.

“Fuimos atacados cobardemente, como delincuentes comunes los países se han unido para atacarnos, pero pagarán su deuda con sangre, porque es imposible que Alemania se hunda. La victoria debe ser nuestra, la tierra se tambaleará antes que este pueblo sucumba. De repente sé lo que significa entusiasmo, de pronto comprendo las canciones patrias de nuestros poetas y la historia de las guerras de liberación. Hasta ahora he visto esto como a través de un velo, lo que leímos y oímos sobre él sonaba irreal y de cuento

¹² Consultar el capítulo 4 de *Romantik. Eine deutsche Affäre* de Rüdiger Safranski (2007). Específicamente el apartado “*Höhenflüge und Angst vor dem Absturz*”.

de hadas, y nos sobrecogió una secreta alegría de que la época de la barbarie había terminado.” (Horkheimer, 1988b: 22)

Toma completa posición por su Patria rechazando *a priori* al enemigo. Todos aquellos que se oponen a los dictámenes alemanes, son enemigos. La guerra es el vehículo que utilizan los patriotas en defensa de su tierra. El entusiasmo que la asalta, y estalla en sentimientos, se debe principalmente al amor que tiene por los defensores de la Libertad (de su tierra). En cambio, los otros son los salvajes, las bestias portadoras de cuerpos autómatas sin alma. Esa defensa de la Patria, que implica para Luise la defensa de los valores humanos más altos, es la meta común de su pueblo en tiempos de conflicto bélico. Los intereses mezquinos desaparecen al igual que todas las diferencias de clase: no importa si uno es príncipe o mendigo, judío o cristiano, porque ante todo se es alemán. Esto, desde la perspectiva de Walter es una manipulación que esconde los conflictos internos de la sociedad alemana, es decir, la exacerbación de los valores nacionalistas es una estrategia utilizada constantemente por los poderes de los estados para esconder las condiciones materiales reales de existencia.

Para Walter, la experiencia de ir a la guerra va fusionada a un sacrificio que posibilita la alianza con Luise. Walter debe demostrar su hombría y su honor para poder *tomarla* y casarse luego de haber conquistado la aceptación de los padres de una Luise que se exterioriza como pequeña aprendiz y espera eterna. El héroe, que defiende con su cuerpo y con su alma la futura Patria libre donde crecerán sus hijos, tiene el mayor de los premios en su futuro regreso: vivir junto a su amada. La desaprobación de Walter por parte de la familia de Luise es un obstáculo que ambos amados debían sortear para proyectar un futuro juntos:

“Nunca te he contado lo que la antipatía de mis padres hacia ti me hizo soportar, nunca he mencionado la aparente desesperanza de nuestra relación, sabiendo lo mucho que eso habría herido tu amor ardiente. Pero hoy hablo de todo esto, porque hoy veo el camino para satisfacer tu inescrutable *anhelo* de unirse a mí, una chica tan espiritualmente inferior a ti.” (Horkheimer, 1988b: 22)

Como veremos, la guerra le abrirá los ojos lentamente a Luise permitiéndole comprender las ideas que defiende Walter. En cambio, en las primeras cartas que ella envía, la guerra es el hito histórico donde todo lo viable y saludable triunfa, mientras que lo débil y lo falso perece. Nos topamos con la figuración de Luise de la guerra como un tipo de purificación histórica que destruye la mentira y hace triunfar a los poseedores de la vitalidad. La exaltación de los valores alemanes es el trasfondo de las ideas patrióticas. Alemania se enfrenta a los embaucadores y bárbaros que quieren destruir el orden de la comunión.

Walter repudia los asesinatos en masa y los cementerios que generan las batallas. Contra la visión que enaltece la violencia como vía hacia la liberación nacional, el joven idealista relata la belleza de la naturaleza asegurando que los bosques son de todos los seres humanos en la tierra. La propiedad privada se opone a la naturaleza. Lo artificial de lo privado corroe los lazos sociales y las relaciones entre los pueblos. Las relaciones internacionales están en constante conflicto por la avaricia interna de los países y los seres humanos, enmascarados en soldados, son los instrumentos para perpetuar la violencia interna y externa. Según Walter, la única solución viable, hasta que las guerras finalicen, es migrar hacia las montañas (Horkheimer, 1988b: 37).

En las primeras cartas no hay un intercambio entre Luise y Walter. Cada uno escribe sus ideas intentando convencer al otro, aunque el anhelo por un futuro de amor y de tranquilidad entre ellos está siempre presente. Ambos piensan que primero hay que sortear la guerra. Luise espera con ansia que venza el frente alemán, Walter solo piensa en volver con vida de la infernal locura.

Walter debe soportar la repetición eterna día tras día. La espesa niebla no le permite divisar el mañana (Horkheimer, 1988b: 49). Se encuentra rodeado de bestias que no actúan con el corazón, sino que lo hacen por el deber nacionalista que les ha sido impuesto (Horkheimer, 1988b: 56). Transcurre los días preguntándose: ¿Deber hacia qué o hacia quién? ¿Deber hacia las posesiones que la Patria nos niega? Si el deber está vinculado hacia las posesiones, se asesinan los valores más profundos de la humanidad por el solo hecho de tener. Walter piensa que caminar lentamente por el sinuoso valle de las necesidades terrenales sitúa a los seres humanos cerca de la esclavitud dado que el cuerpo y la materialidad corrompen los ideales que viven en lo alto de las montañas (Horkheimer, 1988b: 61).

El final es el que se va tejiendo con el paso de las páginas. La unión de los amados no se materializa. Los hermanos de Luise mueren en el campo de batalla. Walter agoniza unos días en un hospital. Antes de cerrar los ojos, perdiéndose en ensueños de lo que hubiera sido la relación entre ambos en las heladas noches de montaña, confiesa haber sido un títere por perder su paz y su libertad. Los mandatos masculinos fueron más fuertes que sus ideas y lo llevaron a ser un voluntario de guerra por despecho. Walter descubre haber intentado sostener ideas trascendentales a la época de violencia con lo que define su *religión de nada*¹³ (Horkheimer, 1988b: 64). Una religión que nada pide a cambio, pero que exige la lucha interna del desenvolvimiento de las potencias que han sido adormiladas por el poder de dominio de los Estados.

¹³ [*meine Religion vom "Nichts"*].

1.2 Eva (1915)

*Eva*¹⁴ es una obra que pone de manifiesto el papel social al cual se encuentran destinadas las mujeres en la Europa de principios del Siglo XX¹⁵. La novela se sitúa en la Alemania de 1915. Tal como ocurría en *Krieg*, nuevamente nos encontramos con un escenario histórico de guerras y agitaciones políticas. En este contexto, podemos apreciar una escritura romántica en Horkheimer que revela los valores más elevados del espíritu del artista.

Eva es hija única de un severo director de banco que enaltece los valores sociales y familiares de la época. El padre, como cabeza de familia, es a la vez claro ejemplo de las características que debe tener el hombre en sus relaciones sociales. La novela detalla a lo largo de su narrativa la imposición violenta (nunca sutil) a la que las mujeres debían atarse de por vida. Imposición violenta que no era en lo más mínimo decisión de las mujeres, sino que el padre de familia era quien decidía el destino de ellas subsumiendo, en la gran mayoría de los casos, sus existencias al hogar. La selección de un marido por parte del padre era uno de los ritos previos a la unión matrimonial.

Eva contrapone dos mundos. El mundo del arte como campo de batalla y expresión de la existencia humana, y el mundo de la economía como un gran campo de concentración en el que los seres humanos pastaban pasivamente esperando milagros imposibles del capitalismo. El artista, representado por el pintor Michael Streit¹⁶, enfatiza una visión social y útil del arte. El arte es emancipación social, es huida y negación del campo de concentración en el que los seres humanos se encuentran violentados, encadenados y reproducidos en serie. Entre estos dos mundos, uno defendido por Streit y otro defendido por el padre de Eva, el Herr Klauss, se liberan diálogos que tratan sobre el amor y la verdad. A diferencia de lo que observamos en *Krieg*, en *Eva* los diálogos son directos y no están mediatizados por el intercambio de cartas.

El artista ve en Eva una pieza de arte en bruto, un cuadro en el que aún ella no ha delineado ni pintado con sus propios colores. La vida es creación artística y liberación siempre y cuando cada ser humano tome por sus propios medios los pinceles creando figuras jamás pensadas. Resuena una y otra vez el llamado de la vida creativa que se opone a las expresiones cosificantes de la existencia en un sistema económico que hace de los seres humanos meros objetos de intercambio.

¹⁴ Horkheimer, M. (1988). "Eva. Eine Novelle". En: *Gesammelte Schriften Band I: Aus der Pubertät. Novellen und Tagebuchblätter 1914-1918*. Frankfurt am Main: Fischer, pp. 65-99. De aquí en más: *E*.

¹⁵ El compromiso de Horkheimer por la emancipación de las mujeres siempre estuvo asociado a entender cuáles son las estructuras económicas y psicológicas de sometimiento. Esta comprensión implicó el constante dialogo con diferentes intelectuales mujeres desde los orígenes de la Teoría Crítica horkheimeriana.

¹⁶ Streit en alemán significa contienda, querrela, disputa, diferencia.

El director del banco ve en Eva una continuación de los valores familiares, una amalgama de leyes, creencias y fines sociales. Eva, para Herr Klauss, no es sujeto de derechos, es su hija y debe respetar las decisiones que él toma como padre. Claro que Herr Klauss no comprende el mundo del arte, de hecho, se opone completamente a todo aquello que tenga que ver con los sentimientos.

Eva comienza a tener una relación afectiva e intelectual con Streit. Este le muestra un mundo completamente diferente en el que el sentimiento de confianza en ella misma se afianza y se despoja de emociones de inferioridad inculcados por su padre y por la sociedad. Eva le confiesa al pintor que cada encuentro que comparten paseando por la campiña es una forma de escapar del mundo al que se siente encadenada desde el día que su padre decidió su cas(z)arla. La relación con el arte es una forma de resistencia al pensamiento machista de la sociedad que no hace más que negar su libertad por el solo hecho de ser mujer.

Las pesadillas son recurrentes y lo onírico se entremezcla continuamente con la narrativa de los sucesos de carne y hueso. El gran terror de Eva es el que se repite en sueños una y otra vez. Su máximo temor es terminar siendo una esclava del hogar, una simple ama de casa. Frente a esto, y con el aire retenido en los pulmones, el aire frío y puro de la potencia humana, Eva interpela en más de una ocasión a Streit para pensar sobre el sentido de la vida y si es posible alcanzar la felicidad (Horkheimer, 1988c: 66-68).

A partir de las charlas filosóficas que van entablando, Eva comienza a poner en duda un sinnúmero de preceptos prefabricados por la sociedad que en nada la representan. Aún así, ella le confiesa al artista que debe huir de los pensamientos de libertad porque la toma de decisiones, en contra de los imperativos paternos, le producen el hastío y el peso de la angustia más honda. La libertad, que comienza a tallar en su cuerpo con diversos matices existenciales, es la antesala de la emancipación, el cuarto intermedio para escapar de la esclavitud a la que se siente encadenada.

El idealismo del pintor inquieta a Herr Klauss quien nada sabe de los recurrentes paseos de su hija con el artista liberador. Streit busca en el arte una herramienta de transformación social que iguale las condiciones de vida de todos los seres humanos y destruya todos los preceptos más atrasados de la época. La búsqueda de la verdad es el deber que tiene todo intelectual, todo artista y toda alma que busca la autonomía de su inteligencia. Las naciones, con sus leyes y sus segmentaciones, sólo socavan la esencia del ser humano (Horkheimer, 1988c: 67).

Eva lograba, en los momentos compartidos con Streit, idearse otra vida que no se resumía en lo que veía en sus amigas y familiares mujeres. Así comienza un movimiento interno de introspección guiado por la sonoridad que encuentra en el arte. Una frase de Streit la guía: “Solo nos falta la fuerza para ser felices” (Horkheimer, 1988c: 68). La fuerza se alimenta todos los días aprendiendo a mirar más allá de los límites y de las pequeñeces de lo terrenal. Ella invoca el impulso que moviliza sus días para expresarle al artista que la ayude: “¡Todavía tengo fuerzas para salvarme de la vida cotidiana!” (Horkheimer, 1988c: 67). El hilo que comienza a unir sus mundos es la batalla desesperada por despertar el poder interior y dejar de ser dominados. Ella se alimenta de él, y él de ella. El arte se alimenta de la libertad de quienes marchan hacia el crecimiento personal.

Eva piensa en el amor rechazando la idea de matrimonio. El padre ya tiene un candidato, pero Eva quiere alejarse de la *gran mayoría* que sólo toman posiciones impuestas por las costumbres. La vida es un gran teatro en el cual se suceden episodios que no guardan concatenación alguna. Ser infeliz es cuando no se logra satisfacer las necesidades en el mundo. Es necesario, frente a las insuficiencias que la vida quiere satisfacer, volver a nacer. Se necesita un segundo nacimiento y para volver a nacer hay que experimentar y abocarse en saber quién es uno. No se puede alcanzar el autoconocimiento si se vive en la continua repetición, en la mera uniformidad de la maquinaria social. Hay que encontrar el poder más sagrado que reside en cada uno de nosotros, esto es, atravesar los muros conceptuales de sentido e instalarse en lo que la vida reclama en cada latido del corazón (Horkheimer, 1988c: 75-76). “Nuestro cuerpo siempre quiere llorar cuando subimos, porque lo tira la tierra; el espíritu debe hacerlo reír, esa es toda la sabiduría de la redención” (Horkheimer, 1988c: 78).

La libertad humana es que una persona viva únicamente de acuerdo a los resultados de su propio pensamiento. Pero, ¿es acaso posible? A medida que transcurren los días el miedo vuelve a apoderarse de Eva. Esta vez no es el miedo por lo que ha dispuesto el padre. Es una clase de terror que la atraviesa y se entremezcla con la culpa. Existe una doctrina de la culpa [*Lehre von der Schuld*] que hace de los seres humanos animales domésticos y silenciosos frente a las figuras paternas. La novela repite sin cesar el poder de la palabra que tiene el padre sobre las acciones, pensamientos, sentimientos y deseos de Eva. Con todo, la doctrina de la culpa, esa maldita educación del dominio, está en constante guerra con la esperanza, con el anhelo de salvación [*Sehnsuch nach Erlösung*] por el que luchan todas las criaturas de la tierra.

El camino de liberación es el pensamiento. La razón eleva y lleva a los seres humanos a las alturas de las montañas para empezar el proceso de sanación. No hay salvación que no

vaya de la mano con el amor por la verdad. El artista le enseña a Eva que no se puede vivir felizmente con los ojos vedados. Vivir a tientas no es vivir, es más bien sobrevivir. La sociedad se opone a la belleza pura de la naturaleza: el verde calma la mente agitada de la civilización que no para de correr en busca de la acumulación de objetos. La codicia, desde el momento en que se hace fuerte en el interior de los espíritus, nubla la real felicidad llevando a los seres humanos al ocaso más profundo en vida. En cambio, la naturaleza, la calma inmutable, estalla en colores que pueden ser tomados por el pensamiento para crear ensoñaciones en las que afloran pensamientos de superación.

Eva es feliz leyendo, instruyéndose, evitando compartir el destino que el padre escribió hace tiempo. Eva comprende que ese destino, ya borroso por las lágrimas que cayeron sobre él, puede ser vencido. Pero la culpa la domina por momentos como una fiebre infernal que le prohíbe razonar. Su institutriz, la Señorita Ullrich, va a buscarla para recordarle que tiene un deber con Herr Klauss. Eva le responde que nadie se preocupa por su ascenso como ser humano, por el ascenso en el desarrollo de lo espiritual. Pero Ullrich se retira derrumbando el diálogo entre ambas y así Eva comienza a agrietarse por dentro sintiendo que hay dos poderes que luchan en su interior. Por un lado, el poder más sagrado (las ideas), por otro lado, el poder del cuerpo (la materialidad). Este dualismo desgarró con fuerza su espíritu y la lleva a expresarle a Streit su verdad: "Somos naturalezas diferentes, me falta la fuerza y la voluntad para irme" (Horkheimer, 1988c: 94).

Poco a poco Eva va haciéndose la idea de mantener todo en orden. Las habitaciones, la cocina y el jardín tienen que estar limpios. Debe saber cocinar para más tarde empezar a criar a sus hijos y alimentarlos bien. Poco a poco la culpa la libera del sufrimiento de decidir sobre su destino. Toma la iniciativa y va en busca de su padre para pedirle perdón. Herr Klauss no la perdona. Eva, con el pasar del tiempo, le da los nietos cumpliendo así el rol del que había querido huir (Horkheimer, 1988c: 99).

2. Elementos críticos en *Krieg* y en *Eva*

El pensamiento de Max Horkheimer se ha gestado lentamente. Los primeros elementos críticos ya los podemos encontrar en su pensamiento de juventud, mucho antes de la formulación adulta de sus Teoría Crítica durante la década de 1930. Si bien hemos recorrido juntos sólo dos obras de su pubertad, hemos podido reseñar algunas características que se han repetido ininidad de veces a lo largo de todo su pensamiento. A continuación, queremos señalar aquellos postulados críticos que se encuentran presentes en las dos novelas parceladas por romanticismo y política.

(I) Los escritos nos enseñan que la revolución no es individual, sino que la lucha contra el capitalismo es social, sino lleva del sueño al fracaso. Por debajo del derrotismo que uno puede atisbar al leer *Krieg* y *Eva* se encuentra la idea de proyecto social. (II) La pregunta sobre la naturaleza humana recorre ambas obras: ¿Es el hombre violento por naturaleza o su irracional violencia es producto de los poderosos? (III) Walter y Luise en *Krieg* y Eva y Streit en *Eva* encarnan ideas y temple anímicos: la libertad, el amor, el arte, la emancipación, el patriotismo, la virilidad. (IV) Las montañas son el punto de ascenso y de estadía para el nacimiento de los nuevos seres humanos que intentan escapar de la asimetría de la sociedad industrializada y puesta al servicio de las guerras. Así, el romanticismo alemán se entremezcla con el llamado romanticismo científico. (V) El patriotismo esconde las diferencias sociales de clase y los poderosos manipulan a los pueblos para perpetuar el dominio. (VI) La exaltación de la naturaleza en posición de la propiedad privada. Mientras que aquella la pueden gozar todos los seres humanos porque a nadie pertenece, esta es de unos pocos y es el elemento esencial de la violencia sistémica. (VII) Hasta que las guerras y la violencia acaben hay que partir hacia las Montañas para volver a nacer. (VIII) Hay una fuerte tensión entre las necesidades terrenales y las necesidades intelectual: se manifiesta en ambas obras un dualismo muy marcado en los que el cuerpo y el espíritu no se complementan ni fusionan. (IX) La religión de la nada y el arte son herramientas que luchan por la paz, la igualdad y la emancipación de las cadenas sociales. (X) Las naciones con sus leyes y sus segmentaciones hundieron en lo profundo de los campos de batalla los sentimientos más bellos de comunión humana. Por último, (XI) el camino de la liberación es el pensamiento.

Los postulados que hemos señalado son una configuración temprana y crítica de la sociedad en la que se desarrolló el joven Horkheimer. Ideas que se fueron internalizando profundamente en su espíritu y lo acompañaron durante toda su vida. Ideas críticas que nunca dejaron de ser diatribas a la sociedad capitalista.

Bibliografia

Arrigo, G. (2017). Max Horkheimer e l'ascesi schopenhaueriana: un'analisi. *Filosofia e nuovi sentieri*, (15). Recuperado de: <https://filosofiaenuovisentieri.com/2017/04/23/max-horkheimer-e-lascesi-schopenhaueriana-unanalisi/>.

Corbanezi, E. (2017). Horkheimer entre Marx e Schopenhauer: Do materialismo pessimista ao pessimismo materialista. *Trans/Form/Ação, Marília* 40 (4), 111-132.

Davies, M. (1991). Zwischen Eros und Thanatos: Zur Wissenschaftsauffassung der Romantik. En Nicholas Saul (Ed.): *Die deutsche literarische Romantik und die Wissenschaften* (pp. 19-43). München, Alemania: Iudicium Verlag.

Gunderson, R. (2012). Horkheimer's Pessimism and Compassion. *Telo* (160), 165-172.

Horkheimer, M. (1968). Traditionelle Theorie und kritische Theorie. En Alfred Schmidt (Ed.): *Kritische Theorie. Eine Dokumentation 2Bd* (pp. 137-191). Frankfurt am Main, Alemania: S. Fischer Verlag.

----- (1988a), *Gesammelte Schriften Band I: Aus der Pubertät. Novellen und Tagebuchblätter 1914-1918*. Frankfurt am Main, Alemania: Fischer.

----- (1988b), "Eva". En: *Gesammelte Schriften Band I: Aus der Pubertät. Novellen und Tagebuchblätter 1914-1918* (pp. 65-99) Frankfurt am Main, Alemania: Fischer.

----- (1988c), "Krieg. Ein Briefwechsel". En: *Gesammelte Schriften Band I: Aus der Pubertät. Novellen und Tagebuchblätter 1914-1918* (pp. 21-64). Frankfurt am Main, Alemania: Fischer.

Jepsen, P. (2011). Verlassenheit und Solidarität. Die Philosophie Schopenhauers in der kritischen Theorie Max Horkheimers. *SATS*, 12 (1), 104-121.

Safranski, R. (2007). *Romantik. Eine deutsche Affäre*. München, Alemania: Carl Hanser Verlag.